

sacrosanto Corazon: á todas abrazo, y os las presento por el Corazon de Jesus: pido á Vuestra Majestad la conversion de todas por el mismo suavísimo Corazon. ¡Ay! ¡no permitais que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesus! Haced que vivan por Jesus, que murió por todas. Estais viendo, Padre Divino, que muchas almas están ciertamente muertas. ¡Ah! haced, os ruego encarecidamente, por este divino Corazon de Jesus, que finalmente empiecen ya á vivir. Presento á Vuestra Majestad sobre este santísimo Corazon á vuestros siervos N. N. (*aquí se pueden poner los nombres de los que fueren de la devocion de cada uno*): pídoos, por mi divino Esposo, que los lleneis de su espíritu, para que, siendo su protector el mismo deífico Corazon, merezcan estar con vos eternamente».

Después, dirigiendo su oracion al mismo Verbo Encarnado, proseguía en esta forma: «Bien sabeis vos, amado mio, todo lo que deseo decir á vuestro Padre por medio de vuestro divino Corazon; y que cuando hablo así á vuestro Padre, tambien hablo con Vuestra Majestad; porque vos estais en el Padre, y el Padre en vos: perfeccionad, pues, con él todos mis deseos... ¡Oh mi divino Esposo! ¿Qué volveré á Vuestra Majestad por los innumerables beneficios que de vos he recibido? Quiero daros gracias por me-

dio de vuestra divinísima Madre. Yo os ofrezco el Sagrado Corazon de vuestra santísima Madre én la forma que ofrecí el vuestro al Eterno Padre. Por este sacrosanto Corazon de vuestra Madre, abrasado en tanto amor de Vuestra Majestad, os amo; os ofrezco en accion de gracias los sagrados pechos que mamasteis, y el seno virginal en que quisisteis habitar, por todos los beneficios recibidos, por la enmienda de mi vida y santificacion de mi alma. En fin, me vuelvo á la Santísima Virgen, y la digo cuánto me sugiere mi afecto».—Hasta aquí la práctica de la V. Madre María de la Encarnacion (1).

PRÁCTICA VI

La penitentísima anacoreta de los claustros religiosos y V. M. Sor María Angela Astorch, fundadora de las Madres Capuchinas de Zaragoza y Murcia, nos enseña una singular práctica para con el Corazon de Jesus, en favor de las ánimas del Purgatorio. En ella muestra su amor seráfico al Corazon divino, y al mismo tiempo un tesoro de caridad y sufragios para tan dichosas almas. Sería defraudar á los amantes del Corazon santísimo de un celestial tesoro, y á las ánimas benditas de un riquísimo Monte de Piedad, omitir la práctica de esta venerable y prodigiosa mujer.

Dice así con sus propias palabras: «El Corazon

(1) *In Vit. ab ead. script.* (Lib. II, cap. x; lib. III, cap. XIII).

de Cristo, padeciendo á la columna, es todo el amor y recreo de mi corazon, y el tesoro de mi alma, en cuyo divino archivo tengo, con todos mis actos y obras encerradas mis potencias; y así, en él he fundado un Monte de Piedad á favor de las ánimas benditas, tomándole por depositario, protector y perpétuo conservador de este Monte santísimo».

Inflamada despues en seráficos ardores, se vuelve amante á su divino Esposo, y le habla de esta suerte: «Sacrosanta y Real Majestad y mi divino supremo Señor, con vuestra licencia, viéndome necesitada de particular amparo y abono para con vos mismo, escojo vuestro divino y humanado Corazon, que en el pretorio de Pilatos estuvo tan angustiado y afligido, estando vos, mi divino Esposo, atado, amarrado y bañado con vuestra misma sangre en aquella fiera columna, que fué de mármol, porque mi dureza y culpas la fabricaron. En este, pues, vuestro Corazon arrojó todos mis empleos espirituales, así de obligacion como de supererogacion, aunque con muy claro conocimiento de mis tibios afectos y realces en las ejecuciones de mis obras; pero, aunque son tan parecidas á la semilla menuda de la mostaza, arrojadas en el Monte santo de vuestro Corazon, fructificarán para alivio de las benditas ánimas del Purgatorio. Y así con verdad digo, divino Corazon, que sois toda mi riqueza y tesoro, porque todo sois clemencia y misericordia, por quien tendrán vida mis pobres y pequeños servicios. A vos me acojo, oh melífero y dulce Corazon, para socorro de mis necesidades, sosiego de mis dudas, aliento de mis ahogos, propiciatorio de oro de mi alma, centro íntimo de mi espíritu, puer-

to seguro de mis naufragios; mi amante tierno y fino. Entre todos los sacrosantos miembros de mi Señor Jesucristo, vos, Corazon melífero, sois mi suave aliento y descanso cuando estoy afligida: en vos se aviva mi fe, se dilata la esperanza y enciende la caridad. ¡Qué júbilos! ¡Qué impulsos, mociones interiores y toques delicados! ¡Qué arrobos! ¡Qué atracciones! ¡Qué ansias de amar y padecer! ¡Qué ejecuciones! Y en fin, todo lo hallo en este sacrosanto Corazon, á quien van todos mis suspiros, mis ansias, congojas y lágrimas, mis aficciones y penas. ¡Oh Corazon admirable todo mio, por mí tan deseado! Escuela sois de la eterna ciencia y de las finezas de vuestra caridad, con que disparais centellas de fuego á mi helado pecho, de amor para conmigo, con las ejecuciones de padecer congojas y trabajos para enriquecerme. ¡Oh cátedra sacrosanta de verdaderas y justísimas leyes de sufrimiento, mansedumbre y paciencia, con todas las demas virtudes que me enseñasteis, mi divino Señor, viniendo á ser mi Redentor! ¡Oh mi Dios humanado, reparador de todo el mundo por las finezas de vuestro enamorado Corazon! Obrad en mí la renovacion de union con mis prójimos en mis pobres empleos y Monte de Piedad».

Despues de estos inflamados afectos del corazon de la V. M. Angela con el Corazon divino de su amado Esposo Jesus, convida á sus fervorosas hijas y á cuantas personas devotas del Corazon sacrosanto halla su devocion, á que se escriban en esta Congregacion de su Monte de Piedad. Señala los sufragios que por obligacion han de ofrecer los congregantes del Corazon de Jesus; los cuales son, ofrecer

siete días continuos muchos sufragios de penitencias, oracion, misas, comuniones, jubileos, oficios de difuntos é indulgencias en honor, memoria y amor de las siete letras que componen el nombre CORAZON de Jesus. Estos sufragios llama la venerable Madre donativos de obligacion por los difuntos congregantes. Insinúa los que pueden aplicar por devocion ó supererogacion. Instituye á María Santísima por patrona del Monte de Piedad del Corazon Sagrado de su santísimo hijo; y, para enseñar á todos los congregantes, más con su ejemplo que con sus palabras, lo que han de ofrecer liberalmente por los congregantes difuntos, dice así: «La M. Sor Angela Astorch, que es la que ha tenido el impulso, añade el donativo gracioso del gran Salterio de Santa Gertrudis, que contiene los ciento cincuenta Salmos de David, y en cada verso de ellos una salutacion á la Majestad de Cristo: Item, cincuenta misas, ciento cincuenta obras de caridad, y otras tantas de piedad; y, por toda la vida, dos misas cada mes». Hasta aquí el donativo liberal de la V. M. Angela por cada difunto de la Congregacion.

Después levanta la llama de su ardiente corazon al de Jesus, su divino Esposo, y concluye así: «Ahora sólo resta, Corazon divino dé mi Señor affigidísimo, y mar sin suelo de misericordias, no me negueis lo que os suplica mi afecto por vos mismo; y, si bien sé no lo merezco, tambien conozco que en el tribunal de vuestro Corazon, lleno, por mi amor, de congojas y angustias, sólo tendrá mal despacho el que no le quisiere bueno; que, por ser tribunal de gracia y misericordia, la misma confesion

de los deméritos y culpas es disposicion para alcanzar indulgencia y perdon. Lo que de esta obra tan caritativa, Señor, fuese agradable á vuestros divinos ojos, os ruego lo ampare vuestro divino y melífero Corazon; y, pues sois la principal cabeza de este Santo Monte de nuestra fraternidad y hermandad, echeis parte de vuestros infinitos méritos, como el principal caudal, admitiéndolo todo por los difuntos y almas de nuestra concordia, concediéndonos por vuestro divino amor, auxilios especiales para conseguir y aumentar vuestra gracia, y con sus aumentos convertirnos en deleite á vuestros divinos ojos, complacencia á vuestro Eterno Padre, recreacion á María Santísima, y delectacion de los Santos y ángeles, particularmente los de nuestra guarda. Tambien os pedimos la exaltacion de nuestra santa fe católica, extirpacion de las herejías, conservacion de los justos, conversion de los pecadores é infieles, y libramiento de penas de las almas del Purgatorio, participándonos que con vos seamos unidos por todos los siglos, amen; para que experimentemos lo que bien dijo David: *Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum* *. Fecha en este convento de Nuestra Señora de Porciúncula, de Capuchinas Descalzas de Zaragoza, dia de la Transfiguracion del Señor de 1640. —De toda esta union y fraternidad en Jesucristo, humilde sierva.—*Sor María Angela Astorch, Abadesa indigna*.

Esta es la singular, caritativa y piadosa práctica con el Sagrado Corazon de Jesus, de la extática,

* *Psal. cxxxii, 1.*

venerable y penitentísima vírgen capuchina Sor María Angela Astorch. En ella nos enseña muchas y fructuosas devociones al Corazon sacratísimo, descubierto á esta prodigiosa vírgen española muchos años ántes que á la V. Margarita de Alacoque. Verdad es que á ésta escogió su divino Esposo para que procurase los cultos públicos de su Corazon á toda la Santa Iglesia; á aquella, para que los propusiese privadamente á su caritativa Congregacion ó Monte de Piedad del Corazon de Jesus, y principalmente á todas sus hijas las Madres Capuchinas, las cuales, á imitacion de su Santa Madre, deben vivir continuamente en el Corazon afligido y amante de Jesus: deben tener en el archivo de este divino Corazon todas sus potencias, obras, pensamientos y afectos: deben tenerle por su riqueza y tesoro: y, en fin, deben grabar en su corazon esta celestial práctica de su Santa Madre, para ejercitarse continuamente en los afectos y excelentes obras de virtud que las inspirará el Corazon de su amante Esposo Jesus, y que nos enseña á todos, leída y meditada con la reflexion y devocion que merece.

PRÁCTICA VI [1]

No era justo omitir la práctica que se puede sacar de una admirable revelacion que, entre otras, hizo el dulcísimo Jesus á la V. Margarita de Alacoque, á quien quiso el Señor tomar por instrumento para excitar en estos tiempos el

[1] *En el ej. post.* Práctica vii.

culto de su divinísimo Corazon. Escribiendo, pues, esta esclarecida vírgen á su director, le dice así: «Un dia de San Juan Evangelista, despues de haberme hecho mi amantísimo dueño un favor casi del todo semejante al que hizo en la última cena á su Amado Discípulo, me puso delante aquel su sacrosanto Corazon, que difundía rayos de maravillosa claridad por todas partes, trasparente como un tersísimo cristal, y elevado en un trono de fuego y llamas. Descubríase distintamente la llaga que hizo en él la lanza: estaba ceñido de una corona de espinas: en la parte superior, se ostentaba la cruz. Estas insignias de la Pasion significaban (segun me declaró Jesus), que todo lo que padeció el Señor para salvarnos, fué por amor. Entónces añadió el amantísimo Jesus que deseaba vehementemente ser correspondido de los hombres con amor; y, que movido de este deseo, habia determinado manifestarles su Corazon, y abrirles este tesoro de amor, de misericordia y de todas las gracias conducentes á su salvacion y perfeccion: que su fin era que todos los que quisiesen rendir la reverencia y amor debido á este sacrosanto Corazon, fuesen partícipes de las infinitas riquezas que estaban depositadas en él. Afirmó que el particular culto á su divino Corazon le era sumamente agradable: y así, que tambien que-

ria que la imagen de su Corazon, perfectamente delineada, se expusiese á vista de los fieles, para que con tan amable objeto se ablandase la dureza de sus corazones. Ofrecióme Jesus que todos cuantos reverenciasen con especial culto la imagen de su Sagrado Corazon, serian colmados de celestiales dones que dimanarian de la plenitud de su divinísimo Corazon [1].

De todas estas prácticas se puede aprender el modo de ejercitarse útilmente en este sagrado culto; como tambien se puede sacar de esta última, cuán provechosa sea á los fieles, y cuán grata al divino Corazon, la veneracion de sus imágenes, pues con tales premios promete remunerarla.

Explicados ya los ejercicios que constituyen el culto del Corazon de Jesus, se dejan ver claramente las utilidades y frutos que de él se siguen en bien de las almas. Porque ¿qué mayor utilidad que el ejercicio de tantas heróicas virtudes que en ningun otro culto se verán más frecuentemente practicadas? ¿Qué cosa más útil á las almas que ejercitarse continuamente en la adoracion de Jesus, en la accion de gracias, en el sentimiento de las divinas ofensas, en

[1] *En el ej. post. hay coma en Corazon, y luego se añade.* y que en todas las partes donde se expusiese esta imagen para ser allí singularmente honrada, las llenaria de todo género de bendiciones.

la confusion, en el arrepentimiento, en el dolor de los pecados, en visitar los templos, en frecuentar los Sacramentos, en celar la mayor gloria divina? Y, en una palabra, ¿qué mayor utilidad de las almas, que corresponder al amor infinito con que aquel sacrosanto Corazon nos ama, y reparar sus ofensas con cuantos obsequios puede inventar la piedad cristiana? Pues la práctica de tantas virtudes, ¿qué frutos no tendrá en los fieles y en toda la Santa Iglesia? Serán sus frutos el enriquecer las almas con soberanos dones, el reformar las costumbres estragadas, y el encender el fuego del amor divino resfriado en los mortales [1]. Estos son los frutos profetizados por Santa Gertrudis, cuando dice que el manifestar las excelencias del Corazon de Jesus estaba reservado por la Divina Providencia para los últimos tiempos, como medio el más eficaz para renovar el mundo y encender en él el amor de Dios que entónces se iria resfriando (2). Estos son, en fin, los frutos prometidos por Jesus á su Esposa Margarita en aquellas vivas expresiones: «*Te empeño mi palabra, que mi Corazon se derramará en copiosos influjos de su amor, llenando de celestiales gracias*

[1] *En el ej. post. se omite el artículo el antes de los verbos enriquecer, reformar, encender.*

(2) Lib. IV *Insin. Divin. Piet.* (cap. IV, edit. Venet).

á cuantos le rindieren este culto, y procuraren que otros tambien se le rindan.»

Mídase ahora la excelencia de este culto por la de sus ejercicios, de sus utilidades y de sus frutos, y se entenderá la verdad de lo que no dudamos afirmar arriba, ni repetir ahora: esto es, que entre toda la variedad de solemnes cultos que hermocean la Iglesia, no se hallará alguno más excelente, más noble y más sublime que éste del Corazon de Jesus, fuente de todas las gracias y de la vida. ¡Oh, si los que él mismo ha constituido por pastores en su Iglesia, trajesen á todas sus ovejas á beber las saludables aguas de esta dulcísima fuente!

CAPÍTULO VIII

Novena al sacratísimo Corazon de Jesus, sacada de las sólidas prácticas del capítulo precedente.

Designio, fin y tiempo de esta Novena.

El designio en disponer esta Novena ha sido ofrecer á las almas piadosas un seguro acueducto por donde puedan conseguir cuanto desearan, de la fuente de todas las gracias nuevamente descubierta por la Divina Providencia en el Corazon santísimo de Jesus; debiendo alentar su confianza la complacencia que tiene el Eterno Padre, segun ha querido revelar, en que se le pida por el Corazon

de su amado Hijo, y la promesa que ha hecho de conceder cuanto por él se le pidiere.

El fin que debe tener quien hiciere esta Novena, será el que enseñó el Señor á su Esposa la V. Madre Margarita de Alacoque: es á saber, corresponder amantes al infinito amor con que nos ama el Corazon de Jesus, y resarcir con este culto las injurias que se le hacen en el Santísimo Sacramento de la Eucaristia, especialmente los dias que está expuesto á la veneracion de los fieles.

El tiempo más propio serán los nueve dias que hay desde el dia del Corpus hasta el viénes inmediato á la Octava, en que se debe acabar, por ser éste el dia que señaló el mismo Jesus para celebrar la principal fiesta de su Corazon. Tambien se podrá empezar todos los últimos juéves de cada mes y acabarse el viénes primero del mes siguiente, dia destinado tambien por el mismo Señor para culto especial de su amante Corazon.

Obsequios que se pueden hacer en esta Novena.

Los obsequios serán los mismos que se acostumbra en otras novenas, y más principalmente los siguientes, segun la devocion de cada uno.

1. Confesar y comulgar el viénes primero de cada mes con especial preparacion y con intencion expresa de compensar de algun modo las ofensas é ingraticudes cometidas en todo el mes precedente contra el Corazon de Jesus Sacramentado; y ofrecer al tiempo de dar gracias despues de la comunion al mismo Corazon Divino, el evitar, cuanto estuviere de su parte, todo lo que puede ser ofensa